

Ámbito: Psicología Clínica

Área Temática: La investigación en la clínica actual

Título: EL SINTOMA EN LA MANIA / MELANCOLIA

Autor: Lic. Mariano Acciardi

Institución: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires / UBACyT.

Carácter de inscripción: Docente UBA, facultad de psicología.

Mail: macciard@filo.uba.ar

Palabras Clave: Psicoanálisis, pragmática, praxis, Real, Acto, Acto Creativo, saber-hacer, síntoma, sinthome, manía, melancolía, psicoanálisis

Resumen:

Objetivo: Indagar las relaciones del síntoma con el anudamiento en la manía y la melancolía.

Temática principal:

El síntoma en Lacan implica un incurable, algo de lo cual el sujeto no puede más que "hacer-con" él. En el sesgo pragmático que toma su enseñanza hacia sus últimos seminarios es de fundamental importancia, ya no el desciframiento del saber del síntoma, sino el saber-hacer algo con aquello que tiene el síntoma de irreductible a todo saber. El sinthoma, es la manera en que un sujeto hace-con-él algo que ya no es solo determinación inconsciente, sino la originalidad del Uno del sujeto.

Conclusiones:

Si hay algo de lo que no cura el psicoanálisis es del síntoma, pero hay una distancia entre ser tomado por el síntoma a hacer-con el síntoma. Al final de un análisis un sujeto queda en condiciones de hacer-algo más que goce suficiente con su sinthoma. Ese trabajo hecho por el síntoma sobre el sujeto no siempre requiere de un análisis. En la manía es posible, que el "hacer-maníaco" del síntoma funcione excepcionalmente como sinthome, si esto sucede, entonces será posible para un sujeto mediante el Uno de su síntoma armar algo de lo específico de su anudamiento como estructura.

El Síntoma en la Manía Melancolía:

En la psiquiatría desde Kraepelin la manía y la melancolía han sido históricamente asociadas como teniendo una extraña relación que se veía reflejada en las oscilaciones del estado de ánimo de un mismo individuo. A esta forma de concebir ambas no es ajeno Freud quien además tempranamente intenta explicar metapsicológicamente esta asociación. En Lacan no son muchas las referencias a estas formas de psicosis. La clínica psicoanalítica contemporánea parece no estar muy interesada en su tratamiento. Quizás la razón de este desinterés -en el mundo de lo eficaz-, esté dado por la relativa ineficacia del análisis oponiéndose a la real y relativamente rápida eficacia del tratamiento farmacológico de esta "afección". No puede ignorarse que el litio, -originalmente concebido como tratamiento cardíaco-, por esas felices casualidades en medio de las cuales queda afortunadamente lugar para la sorpresa en la ciencia, ha marcado un abismo, un radical antes y después en el tratamiento de la manía-melancolía.

Sin embargo es una verdadera lástima que en el psicoanálisis de hoy se haya descuidado el estudio de una forma subjetiva tan rica en cuanto a coordenadas estructurales.

El lugar central de un duelo imposible, de un duelo incapaz de ser procesado por la maquinaria de lo simbólico, infringe en esta afección su tonalidad tan particular. Entre la nada de la muerte y el triunfo subjetivo sobre ella, se desarrolla el infierno de la vida para un sujeto. Dos son los hechos que necesariamente nos causan a pensar la particularidad de este anudamiento subjetivo, la cercanía con la muerte, y su intrincada y sorprendente articulación con el "hacer".

El sufrimiento en el polo melancólico se encuentra estrechamente ligado a la infinidad de la nada que somos en el mundo –desde la concepción-, y el maníaco en las excentricidades del exceso encuentra la razón de existir. El infierno de la falta de detención metafórica que la manía produce, no es tal sino para sus semejantes, mientras que en el sujeto el hacer-sin-límites parece no sufrir (¿Hay sujeto en él?). La lucidez de los estados melancólicos debería enseñarnos sobre la falta en ser, la

inmediatez de la nada que somos y en la que quedaríamos indefectiblemente encerrados si la conociéramos, como el melancólico, a cielo abierto.

Cualquiera que haya tenido un mínimo contacto con la clínica de la manía, en los momentos de desencadenamiento, podría dar cuenta de la dificultad por ubicar allí, -al igual que en otras psicosis, pero muy especialmente allí-, un sujeto. Extrañamente parecería haber un nulo sufrimiento en él, contrastando con el sufrimiento del médico intentando detener algo en algún lugar. La maravilla química del neuroléptico por el engaño parece ser para el clínico la única esperanza de, poco a poco, hacer volver la calma allí. Solo el tiempo de lo contrario impondrá esta detención en algún momento, a veces calculable.

Motiva este trabajo, el intento de pensar algo respecto de este “hacer” tan particular, del cual la manía clínicamente desencadenada es su paradigma extremo. Un “hacer” fuera de todo discurso común, más allá de las coordenadas normalmente esperables.

Freud hablaba en la manía de un extraño triunfo sobre el trabajo -análogo al del duelo pero no equivalente- que se operaba en el estadio anterior melancólico. Triunfo comparable a un asesinato, agrega Pommier, un asesinato que encuentra su límite en el duelo imposible por aquel primer padre muerto que motivó la primera caída en el abismo. Imposibilidad motivada por la falta de simbolización de ese padre. Muerte sin registro en lo simbólico ante la ausencia de él mismo como función. La falta de simbolización de esa muerte es lo que motiva la fenomenología de los intervalos cílicos a lo largo de la vida. Muerte que puede ser escenificada en lo imaginario, pero que ante la carencia de procesamiento simbólico remite siempre indefectiblemente a esa muerte original, vuelta sobre el yo mismo al quedar el sujeto sin armas ante el deseo mortal de una Madre que no deja otra posición que la que se puede escribir en lo simbólico bajo el nombre de: nada. Sentimiento culposo y de miseria moral que necesariamente sigue al triunfo/asesinato operado en lo imaginario. Asesinado un Padre, el asesinato remite a la muerte del único que no debía morir, quedando así el sujeto completamente identificado a la “nada” objeto del deseo del gran Otro. Falta de distancia, de medida. Althusier sin ir más lejos caía en sus peores crisis melancólicas cada vez que alguna de sus obras, a las que el mismo firmaba con su nombre salía publicada. Triunfo insoportable que es un asesinato indescriptible, insostenible e infernal que no puede sino volverse sobre la misma persona que lo perpetra en este nuevo paso a la inmortalización de aquel que

está muerto pero que no debe morir....

Falta total de orden, ante la ausencia de la única función que podría abrochar algo allí, oscilaciones eternas sin final, sin nudo, en la que el infierno de la nada de la existencia se estrella contra el estallido de lo simbólico en que el cuerpo disparado no puede ya definitivamente anclarse. Desorden cuya esencia no puede menos que ser la fuga de ideas, en las que el sujeto se pierde, la significación estalla y el interlocutor queda finalmente abatido, destruído, vencido... Falta de freno, detención, anclaje, imposibilidad de parar, perdido finalmente el sujeto en el laberinto sin salida de la biblioteca del monasterio. *"Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus"* nombres desnudos, palabras que son cosas, que ya no funcionan como guía, desorden de la lengua, lo real que se vuelve redoblado sobre lo simbólico haciéndolo reventar a cada paso. Ya ni los nombres nos guiarán por algún tiempo. No mas puntos en el discurso, no más guía para movernos en lo real. Caos que devuelve la muerte sobre un sujeto que estalla. Desorden de un goce que no puede ser ya acotado, sólo padecido.

No tenemos palabras con que darle al goce del síntoma maníaco. Las palabras como tales ya no funcionan. Nos desespera, nos arrastra también a nosotros, sus interlocutores al estallido constante de lo simbólico sobre sí mismo, simbólico suelto espejando el caos generado por él mismo en lo real, redoblándolo. Retorno reduplicado de aquello que ha sido rechazado en lo simbólico que no puede sino llevarse consigo la vida del sujeto. De allí la advertencia de Freud y Lacan acerca del riesgo de muerte que importa una salida maníaca del pozo melancólico.

Nada puede hacer-allí sino el síntoma mismo. Único anclaje posible que permita al sujeto reencontrarse con algún individual, algún Uno que detenga, apacigüe ordene, acote. Lacan nos orienta en la clínica hacia el síntoma, no es sino él lo que puede anudar algo allí. Algo que haga insignia en donde hasta ese momento lo único que prospera es la equivalencia de lo simbólico consigo mismo, un simbólico que ha perdido la esencia de sí, un significante ya no se opone a otro significante dejando alojarse al sujeto allí. La maraña de real en lo que se ha convertido lo simbólico ya no ayuda, sólo empuja, y algo que empuja suele hacerlo a lo peor. (Si no pregúntenle a sus pacientes maníacos). Sólo en la medida en que el síntoma haga límite, algún Uno-anudamiento será posible. Estando el sujeto reducido a su estructura en tanto síntoma tendrá posibilidades de escapar a la muerte que en cada esquina aguarda, en el peor lugar,

para arrebatarle finalmente al sujeto lo último que le quedaba de la vida del lenguaje. Sólo en ese límite complejo, en ese instante eterno en que el nudo se forma, el sínthoma le devolverá al sujeto su existencia posible. Luego de la abolición del símbolo, el sínthoma en su nombre solo puede “sinthomar”, más allá de todo acuerdo, de toda relación de enganche al discurso común.

¿Qué clase de orden será allí? ¿Qué es lo que caracteriza al síntoma maníaco sino ese “hacer” más allá de todo límite conocido, ese “hacer” más allá de todo acuerdo? ¿Será posible por la vía del síntoma darle un Nombre a ese “hacer” que lo identifique, que lo separe del sinsentido de ese otro “hacer” alienado? ¿Por qué vericuetos será posible atrapar a ese hacer y darle un nombre, hacer de ello una insignia no por fuera, sino ignorando todo saber?

La forma del torbellino finalmente no es tan mala. En medio del caos un orden puede ser posible –esa es la apuesta de la teoría con ese nombre y la de Lacan en la disolución-, y aún siendo ese orden posible, la cuadratura del círculo permanece incólume. Sólo *après coup*, luego del corte, siempre retroactivo el cálculo podrá funcionar.

Algo de ese síntoma no funciona, se interpone, tropieza, pero su tropiezo mismo no es sino por la forma del nudo que se realiza. Uno no tropieza con un cuerda más que cuando se le enreda entre las piernas, pero allí la carrera se detiene, y eso vale aquí la pena del golpe, sint(h)oma.

¿Cómo identificar al síntoma maníaco? Ya los clásicos, en especial Kraepelin -al que debemos su asimilación con la melancolía-, habían advertido sobre la gran variedad de sintomatología que presentaba esta afección en el caso por caso. Aunque no sea la semiología lo que más nos incumbe. ¿Qué sucede cuando no hay delirio? ¿Qué metáfora detendrá el deslizamiento metonímico del significante del que la manía es su principal efecto? ¿Será posible pensar alguna fuente de abrochamiento por la vía del hacer mismo, en el acto siempre relanzado en medio del brote? Todo indica que ello puede ser posible. Las coordenadas estructurales parecen permitirlo. Aunque es muy probable que alguien que ha anudado por su acto sintomático lo que estalla en su vida, nunca llegue a nosotros. Quizás grandes hombres de nuestro mundo posean este "fondo maníaco" por decirlo de una manera sin duda poco feliz. ¿Qué ocultas coordenadas estructurales del hacer nos puede revelar la manía? Si, aún, esos hombres han puesto al producto de su síntoma un nombre, mucho mejor. Este "hacer" liberado de las

ataduras del discurso, pero limitado por la vía del sínthoma, puede eventualmente ser muy productivo.

Por sólo tomar sólo una idea, ¿Qué habrá sucedido en cada uno de aquellos hombres que empecinados con vencer no ya a un padre, sino a la misma madre natura, nos han legado ciudades enteras en lugares en que las arideces de los suelos y el clima no permitían que ningún normal se les atreva? ¿Qué sínthoma ha hecho de eso una escritura en lo real? Nos encontramos con al menos una localidad, costera, muy cercana a nosotros, que debe su existencia a una voz, a una voz desconocida, alucinación dirían los psiquiatras. Una voz al que ningún saber podría interponer sus palabras. Ninguna autoridad podría correr a su creador de su empecinado "hacer" hacia lo que parecía, a los ojos del común, ningún destino posible distinto de una fatalidad necesaria.

Los libros de los clásicos se encuentran plagados de anecdotás historias de "personajes" como éste que no hubiesen dudado en encerrar para que no dilapidaran su fortuna en proyectos "irreales" que serían peligrosos para si o para terceros, o para su familia llegado el caso. Es cierto también que solo "en excepción" a lo largo de la historia aparece un alguien que ya no es tal, sino un Uno que con su nombre firma y contradice en obra tantas palabras que en pos de él y su fracaso seguro, tantas bocas vertieron infructuosamente.

Sólo una certeza absoluta puede guiar un ¿hacer loco? que ninguna autoridad o saber puede mover ni un ápice, como en las otras psicosis. ¿Cómo alguien, habiendo consultado a las eminentias más grandes en el tema, habiendo gastado fortunas en asesoramiento del mundo entero, expertos que no entreveían ningún éxito calculable o probable de un proyecto tan loco, pudo seguir en cambio a una simple voz que en un instante nombraba un ser cualquiera? La realidad completa de esa voz que lo hablaba y habitaba pareció entonces surgir de las oscuridades más profundas, por fuera de todo simbólico compartido, con una realidad tan tenaz, que no pudo sino seguirla. Y su síntoma finalmente se hizo nombre.... Y no sólo nombre, sino además insignia, Uno. *// y a de l'Un !!!*

O también ese hacer loco, completamente original que surge en algunos casos en la escritura. Hacer que irrumpa desde las entrañas más profundas del sujeto. Escritura que detiene, intenta abrochar un punto, hacer una puntada en algún lugar, aunque no deje de fracasar. "Hacer" original que encontramos plasmado en la escritura de un Althusser por

nombrar sólo a Uno. Escritura que no solo da a leer, sino que también "hace", un hacer original, escritura que sólo ella fue capaz de hacer una teoría realizable. O dicho de otra manera, una escritura que logró hacer de una teoría, escritura en lo real. Salida ejemplar de la teoría del blablabla teórico de aquellos que la habían leído para hacer filosofía. En lo que constituye casi un homenaje en medio de su caída definitiva al abismo, el señor A como lo llama Lacan al anti-filósofo, identificándose él mismo a este antifilosofar, no deja de tener su mérito. Es cierto que ni siquiera el crimen más aterrador a su amada,-acto terrible que anonadó a una época- pudieron, en él amarrar nada, en ese continuo deslizar metonímico del cual quedó presa, sin otro destino que el eterno ciclado de sus "oscilaciones del humor", como lo llamaban los antiguos. Ni la escritura, ni el acto más puro pudieron detener algo allí. Ni el Uno, en este caso, pero *// y a de l'Un...*

Bibliografía:

- Freud**, Sigmund; Manuscrito G; Libro I; Amorrortu, 1990.
- Freud**, Sigmund; Duelo y Melancolía; Libro XIV; Amorrortu, 1990.
- Freud**, Sigmund; Más allá del principio del placer; Libro XVIII ; Amorrortu, 1990.
- Freud**, Sigmund; El yo y el ello; Libro XIX ; Amorrortu, 1990.
- Kreepelin**, Emil: La Locura Maníaco – Depresiva...; Polemos; 1985
- Lacan, Jacques; Le Transfert, Le Séminaire. Livre VIII; Seuil; Paris; 1991.
- Lacan**, Jacques;" El Reverso del Psicoanálisis, El Seminario libro 17 "; Paidos;1992.
- Lacan**, Jacques: Le sinthome; El Seminario libro 23; Trad. Escuela Freudiana de Bs As;1992.
- Lacan**, Jacques; Disolución, El Seminario libro 27 ; inedito;
- Lacan**, Jacques; "Joyce, el síntoma" , J. L. , texto aparecido en francés en la revista L'Ane N^a 6 y en castellano en: "Carpeta de Psicoanálisis 2", editorial Letra Viva, Bs. As., Argentina, 1985. (Trad. Ana María Gómez)
- Lacan**, Jacques; Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión; Ed. Anagrama; Madrid; 1992
- Pommier**, Gérard: Louis de la Nada, Amorrortu Editores; 2001.